

dos ante la mirada benevolente de la policía (como sucedió con Vicente Cuervo en Vallecas) y otros con su participación expresa (Yolanda González).

El oportunismo cretino e imbécil no puede ver más solución a los atentados de las bandas blancas que el ir a llorarle a la justicia burguesa (como en el caso de Yolanda, donde la directiva del PST encubrió a la policía centrando la denuncia en los fascistas), pero los marxistas nunca olvidamos que la justicia siempre es una justicia de clase y sirvan de ejemplos ilustrativos los recursos interpuestos para aminorar las ya exiguas condenas que se habían impuesto en el "Caso Arregui" y el del joven asesinado por los fascistas en el Retiro (El País 15-12-83).

La lucha contra la represión y contra la actuación de las bandas blancas no pasa por la negociación con el Estado burgués como defiende la ultraradical Herri Batasuna: "Felipe González tendrá que reflexionar sobre las medidas que anunció el otro día porque irían contra la fuerza que mayor credibilidad tiene hoy en Euskadi"; (...) es indispensable negociar si no se desea que el contencioso vasco se prolongue indefinidamente" (El País 8-11-83). Esto solo lo puede hacer un movimiento nacionalista y por lo tanto burgués, que solo persigue reformas. Los comunistas persiguen la revolución y esto no lo puede satisfacer la burguesía con reformas, pero al final no se defenderán ni siquiera de la represión, quedándose tan solo en la negociación. Para esto serán una vez más la fuerza mas representativa" del País Vasco para negociar.

Es fundamental precisar que la llamada "lucha armada", este terrorismo individual y romántico no es la respuesta histórica de la clase obrera, y por lo tanto nunca serán verdaderamente revolucionarias y proletarias, y eso sin pararnos a analizar su ideología de fondo, en la mayoría de los casos nacionalista (ETA, IRA) o democrático-stalinista (GRAPO, BRIGADAS ROJAS, PRIMERA LINEA, etc).

La lucha contra la represión y contra la actuación de las bandas fascistas no tiene más que una única salida, la utilización de las huelgas y de la movilización como métodos fundamentales, ligados a la lucha

general contra el capitalismo. Respondiendo a las bandas blancas con la violencia proletaria organizada y teniendo muy claro que solo la revolución social, el poder proletario mundial acabará con todo tipo de guerras "sucias" o "limpias".

Pero que los revolucionarios no olviden lo que está sucediendo ya, que todos los Estados del mundo actual se agrupan en una "unión sagrada contra la violencia" en general, contra la violencia proletaria se volverá a corroborar el análisis de Marx: "(...) todos los gobiernos nacionales son uno solo contra el proletariado" (La guerra civil en Francia).

Por esto no nos sorprende la colaboración del gobierno francés (PSF-PCF) con el gobierno español, tanto en los asesinatos como en las deportaciones. Antes ya lo había hecho con Alemania e Italia, y con los gobiernos de Oriente Medio y Africa. Hoy podemos afirmar que la unión de los Estados y de sus policías es casi absoluta, y afirmamos que cada día lo será más. Cuando de reprimir a los comunistas se trate, no habrá discusión, todos serán un solo Estado, una sola cárcel, un solo pistolero. Ante esa situación, solo habrá una autodefensa eficaz; la movilización proletaria en las fábricas y en la calle.

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

La republicación de "activismo" (aparecido en "Battaglia Comunista" nº 7 de 1.952) responde al intento -el mismo que ha guiado la redacción del artículo sobre Polonia en otro lugar de este periódico- de clarificar la sustancia de la enfermedad voluntarista. Esta

no consiste fundamentalmente en el descabellado activismo de los fundadores de comités ficticios y de los apologistas del "movimiento". Incluso, estos aspectos no son mas que el producto de una mucho mas peligrosa e insidiosa -a menudo enmascarada- de rígida ortodoxia-desviación: aquella según la cual la respuesta a los graves problemas impuestos por el periodo contrarrevolucionario consiste en "construir" el partido.

Ya sea que se intente así "colmar el retraso subjetivo", ya se que se prospecte la "construcción" del partido con el fin de no perder el "autobús" de la revolución (es ésta segunda versión la más engañosa y más difícil de desenmascarar), se hace en todo caso, razonando así, una inversión total de la correcta tesis marxista.

Para el marxismo, indudablemente, sin partido no sólo no existe posibilidad de revolución victoriosa sino, como afirma el artículo no existe ni siquiera una verdadera situación revolucionaria. Pero de ésto no se deduce en efecto que el partido hace revolucionaria la situación o -versión más sutil que la misma tesis- que la diferencia entre crisis social revolucionaria y crisis del sistema que no desemboca en la revolución, esté toda en la presencia o fuerza del partido.

El partido es siempre y al mismo tiempo, "producto y factor" de las situaciones. La existencia misma del partido, por tanto, lejos de depender de nuestra voluntad de construirlo, depende del complejo desarrollo de las crisis históricas. Y, como aclara el artículo que publicamos, no todas las crisis históricas son favorables a la revolución y al desarrollo del fuerte partido marxista (el periodo de 1.929 a 1.945, lo demuestra).

Si es pues verdad que no existe "correspondencia mecánica" entre crisis social y productiva y crisis revolucionaria, por lo que pueden darse crisis capitalistas sin partido y sin revolución, es sin embargo también verdad, que las dos curvas -la objetiva y la subjetiva- están estrechamente ligadas entre sí. No sólo en

el sentido banal de que sin situación objetiva favorable es imposible el desarrollo de un fuerte partido comunista, sino en aquel mucho más complejo que sin la verificación de un adecuado enlace de "factores" objetivos y subjetivos antes de la fase aguda de crisis de la burguesía, enlace que es totalmente independiente de la voluntad de quien quiera que sea, la vanguardia política, cuya actividad es ciertamente necesaria, no tendrá ninguna posibilidad de jugar un papel determinante, y en determinados casos, ni siquiera el de ver acrecentadas sus filas.

"No son dirigentes, gobiernos y partidos los que tienen en las manos elecciones similares. Es la fuerza de la historia misma la que las determina a tomar las posiciones que surgen de las relaciones físicas de la infraestructura" (1).

He aquí porqué es banal e incorrecto afirmar que, en la primera postguerra, existía en occidente una situación objetivamente revolucionaria, pero... "faltaba el partido"; o que la segunda postguerra se distingue de la primera por la ... "falta del partido".

En Rusia la fase revolucionaria estaba madura para apremiar nuevas fuerzas a corto plazo y para que se disgregasen formas muertas; fuera, en Europa, la situación era falsamente revolucionaria y el despliegue no fué decisivo, la incertidumbre y mutabilidad fue efecto y no causa de la histórica curva del potencial de clase."

"Si error existió y si de error de hombres y de políticos es sensato hablar, éste no consistiría en haber perdido autobuses históricos que se podían tomar, sino en haber tomado, de la lucha en Rusia, la referencia de la situación suprema, en haber creído poder sustituir en Europa el efecto de ilusionados habilismos subjetivos, en el no haber tenido, por parte del movimiento, la fuerza de decir que el autobus del poder proletario en Occidente no habia pasado y por tanto era mentira señalar la llegada de

la economía socialista en Rusia. La historia para nosotros no la hacen los heroes: pero los traidores la hacen menos (...)"

La historia no se hace (...) incluso no se descifra ni siquiera la vía segura, de donde podría concluirse el fatalismo, que horroriza al impotente nacido ... "se establecen solo algunos lazos entre dadas condiciones y sus correspondientes desarrollos." (2)

Está por lo tanto -dice otro texto- privado de sentido el pretendido análisis según el cual existen todas las condiciones revolucionarias, pero falta una dirección revolucionaria. Es exacto decir que el órgano de dirección es indispensable, pero que su surgimiento depende de las mismas condiciones generales de la lucha, jamás de la genialidad o del valor de un dirigente o de una vanguardia".(3)

"Activismo" contribuirá pues ciertamente a clarificar a compañeros y simpatizantes el difícil nexo dialéctico que liga el surgimiento mismo del partido a las determinaciones materiales, entendiendo por determinaciones materiales no solo los hechos de la infraestructura económica, sino de todas las intrincadas vicisitudes históricas, también en el campo de las luchas políticas y superestructurales, cuyos resultados favorables o desfavorables, influyen todo el curso decisivo.

En el apéndice publicamos una cristalina carta de Marx a Kugelmann, en la que hablando de la Comuna de Paris y de su destino Marx se detiene sobre el papel que el materialismo dialéctico atribuye a partidos e individuos además de al mismo elemento casual del desarrollo histórico. Papel, como se verá, no negado, sino reconducido en el ámbito del determinismo.

Permítasenos en este punto una modesta conclusión: para definirse revolucionarios marxistas no basta "prepararse" para tomar el autobus de la revolución. Es necesario prepararse para la eventualidad de que éste no pase en el ámbito de este o aquel ciclo histórico. Lo que es a la postre, el mejor modo para no estar, llegado el momento, en la otra parte de la barricada.

(1) "Struttura Economico-Sociale della Rusia d'oggi". Ed. Il Programma Comunista, pag. 245.

(2) "Idem" pág. 245-246.

(3) "Teoría y Acción en la doctrina Marxista", en "Partido y Clase".

ACTIVISMO

Es necesario insistir sobre el vocablo. Como ciertas infecciones de la sangre, que son causa de multitud de enfermedades, no excluidas las curables en el manicomio, el activismo es una enfermedad del movimiento obrero que requiere tratamiento continuo.

El activismo pretende obtener siempre un conocimiento exacto de las circunstancias de la lucha política, de estar "a la altura de la situación", pero es incapaz de realizar una valoración realista de las relaciones de fuerza, exagerando enormemente las posibilidades de los factores subjetivos de la lucha de clase.

Es pues natural que los afectados por el activismo reaccionen contra la crítica acusando a los adversarios de subvalorar los factores subjetivos de la lucha de clase y de reducir el determinismo histórico a aquel mecanismo automático, que constituye además el ordinario argumento de la crítica burguesa del marxismo. Por eso hemos dicho en el punto 2 de la parte IV de la "Base para la organización": "En la justa acepción del determinismo histórico se considera que mientras el desarrollo del modo capitalista de producción en los países individualmente, y como difusión en toda la tierra procede sin descanso, o casi en el aspecto técnico, económico y social, las alternativas, por el contrario, de las fuerzas de clase en contraposición, se enlazan a las vicisitudes de la lucha histórica general, a las batallas vencidas y perdidas, y a los terrores de método estratégico". Esto equivale a decir que nosotros sostenemos que la fase de reanudación del movimiento obrero revolucionario no coincide únicamente con los impulsos provenientes de las contradicciones del desarrollo material,

económico y social de la sociedad burguesa, la que puede atravesar periodos de gravísimas crisis, de contrastes violentos, de colapsos políticos, sin que por esto el movimiento obrero se radicalice sobre extremas posiciones revolucionarias. Es decir, no existe automatismo en el campo de las relaciones entre economía capitalista y partido proletario revolucionario.

Puede suceder, como sucede actualmente, que el mundo económico y social burgués esté envuelto por formidables sacudidas, que dan lugar a violentos contrastes, sin que por esto el partido revolucionario tenga posibilidades de acrecentar su actividad, sin que las masas sometidas a la explotación más atroz y en la matanza fratricida consigan desenmascarar a los agentes oportunistas, que ligan su suerte a las contiendas del imperialismo, sin que la contrarrevolución afloje su ferreo control sobre la clase dominada, sobre las masas de los desposeídos.

Diciendo: "Existe una situación objetivamente revolucionaria, pero es deficiente el elemento subjetivo de la lucha de clase, el partido revolucionario", se equivoca en todo momento el proceso histórico, siendo una grosera falta de sentido, un absurdo patente.

Es verdad por el contrario que en cualquier oleada, incluso la más peligrosa de la existencia de la dominación burguesa, incluso cuando parece que todo se para y que se dirige a su final, a su ruina: (la máquina estatal, la jerarquía social, el despliegue político burgués, los sindicatos, la máquina propagandista) la situación no será nunca revolucionaria, sino que será a todos los efectos contrarrevolucionaria, si el partido revolucionario de clase fuera deficitario, mal desarrollado, teóricamente tambaleante.

Una situación de crisis profunda de la sociedad burguesa es susceptible de desembocar en un movimiento de subversión revolucionario, cuando "los estratos superiores no pueden vivir a la antigua usanza, y los estratos inferiores no quieren vivir a la antigua usanza" (Lenin,

El Extremismo), es decir cuando la clase dirigente no consigue ya hacer funcionar el propio mecanismo de represión, y la mayoría de los trabajadores haya "comprendido plenamente la necesidad de la revolución."

Pero semejante conciencia de los trabajadores no puede expresarse mas que en el partido de clase, que en definitiva es el factor determinante de la transformación de la crisis burguesa en catástrofe revolucionaria de toda la sociedad.

Es necesario pues, para que la sociedad salga del "mare magnum" en el que ha caído, y que la clase dominante es incapaz de sanear, porque es incapaz de descubrir las nuevas formas apropiadas para liberar las fuerzas productivas y encaminarlas hacia nuevos desarrollos, que exista un órgano de pensamiento y de acción revolucionaria colectivo que canalice e ilumine la voluntad subversora de las masas.

El "no querer vivir a la antigua usanza" de las masas, la voluntad de luchar, el impulso a actuar contra el enemigo de clase, presuponen, en el ámbito de la vanguardia proletaria llamada a desarrollar la función de guía de las masas revolucionarias, la cristalización de una sólida teoría revolucionaria.

En el partido la conciencia precede a la acción, contrariamente a cuanto acontece en las masas y en los individuos.

Pero si se dicen estas cosas no nuevas, no actualizadas, ¿es porque se intenta cambiar al partido revolucionario por un cenáculo de estudiosos, de observadores teóricos de la realidad social?. Jamás de los jamases. En la parte IV punto 7 de la "Base para la organización 1.952, se dice: "El partido si bien poco numeroso y poco ligado a la masa del proletariado, si bien siempre celoso de la tarea teórica como tarea de primer plano, rechaza absolutamente ser considerado un cenáculo de pensadores y de simples estudiosos en busca de nuevas verdades, porque hayan perdido la verdad anterior considerandola insuficiente...". ¡No puede ser mas claro!

La transformación de la crisis burguesa en guerra de clase y en revolución presupone el objetivo desmoronamiento del andamiaje social

y político del capitalismo, pero no puede darse ni siquiera potencialmente si la mayoría de los trabajadores no es conquistada o influenciada por la teoría revolucionaria encarnada en el partido, teoría que no se improvisa en las barricadas.

¿Pero se destila quizá en los cerrados gabinetes de trabajo de estudiosos desligados de las masas?

A ésta estúpida acusación promovida por los energúmenos del activismo, se responde muy bien diciendo, que el infatigable y asiduo trabajo de defensa del patrimonio doctrinario y crítico del movimiento, la cotidiana fatiga de inmunización del movimiento contra los venenos del revisionismo, la explicación sistemática, a la luz del marxismo, de las mas recientes formas de organización de la producción capitalista, el desenmascaramiento de las tentativas del oportunismo de presentar tales "innovaciones" como medidas anticapitalistas, etc., todo esto ES LUCHA, lucha contra el enemigo de clase, lucha para educar a la vanguardia revolucionaria, es si quereis, lucha activa, y sin embargo no activista.

¿Creeis vosotros seriamente que (mientras toda la gigantesca máquina burguesa esta comprometida de la mañana a la noche no tanto, poned atención, a refutar la tesis revolucionaria, cuanto a demostrar que a las reivindicaciones socialistas se pueda llegar marchando contra Marx y contra Lenin, y cuando no solo partidos políticos si no tambien gobiernos constituidos juran gobernar, es decir, oprimir a las masas, en nombre del comunismo) el áspero y fatigoso trabajo de restauración crítica de la teoría revolucionaria marxista, sea solamente un trabajo teórico?

¿Quien osaría decir que no es tambien un trabajo político, un lucha activa contra el enemigo de clase?. Solo quien esta poseido por demonios de la acción activista puede pensarlo.

El movimiento, aunque sea pobre de efectivos, que trabaja en el periódico, en reuniones, en discusiones de fábrica, para liberar la teoría revolucionaria de las inauditas adulteraciones, de las contaminaciones oportunistas, cumple con esto un trabajo revolucionario, trabajo para la revolución proletaria.

No se puede decir en absoluto que nosotros concibamos la tarea del partido como una "lucha de ideas".

El totalitarismo, el capitalismo de estado, el hundimiento de la revolución socialista en Rusia, no son "ideás" a las que nosotros contraponemos las muestras: son fenómenos históricos, reales que han despedazado los riñones del movimiento proletario conduciéndolo sobre el terreno minado del partisanismo antifascista, filofascista, de la unión nacional, del pacifismo, etc..

Aquellos que, aunque sea en numero restringido y fuera de clamores de la "gran política", conduzcan un trabajo de interpretación marxista de estos fenómenos reales, y de confirmación y de confirmación de las previsiones marxistas, no obstante ellos (y nos parece que un tratamiento serio de estos problemas no exista fuera de las fundamentales exposiciones de nuestro Prometeo, en particular del estudio "Propiedad y Capital") seguramente hacen un trabajo revolucionario, porque fijan desde ahora el itinerario y el punto de llegada de la revolución proletaria.

La reanudación del movimiento revolucionario no necesita, para realizarse de la crisis del sistema capitalista, en cuanto eventualidad potencial; la crisis del modo de producción capitalista es una realidad, la burguesia ha experimentado todas las fases posibles de su curso histórico, el capitalismo de estado y el imperialismo son el límite extremo de su evolución, pero las contradicciones fundamentales del sistema permanecen y se agudizan. La crisis del capitalismo no se transforma en crisis revolucionaria de la sociedad, en guerra de clase revolucionaria, la contrarrevolución sigue triunfante aunque aumenta el caos capitalista, porque el movimiento obrero esta todavía aplastado bajo el peso de las derrotas sufridas en treinta años por los errores de método estratégico cometidos por los partidos comunistas de la Tercera Internacional, errores que han conducido al proletariado a considerar suyas las armas de la contrarrevolución.

La reanudación del movimiento revolucionario no se verifica aún porque la burguesía, poniendo en práctica audaces reformas en la organización de la producción y del estado (capitalismo de estado, totalitarismo, etc.) ha sacudido enormemente, sembrando la duda y la confusión, no las bases teóricas y críticas del marxismo, que permanecen intactas e intocables,

sino mas bien la capacidad de las vanguardias proletarias para aplicarlas justamente en la interpretación de la actual fase burguesa.

En tales condiciones de extravío teórico, el trabajo de restauración del marxismo contra las deformaciones oportunistas, ¿es un mero trabajo intelectual?

No, es lucha sustancial y activa consecuente contra el enemigo de clase.

El activismo fanfarrón pretende hacer girar la rueda de la historia con giros de vals moviendo el culo sobre la sinfonía electoral.

Es una enfermedad infantil del comunismo, pero fermenta maravillosamente incluso en el asilo, donde vegetan los... jubilados del movimiento obrero.

Requiescant in pace... por encanto para marchar como una división de tanques, en cuanto sean enviados a la conquista de los organismos de fábricas nuestros grupos, para contar nuestros efectivos de verdad que no hace falta la calculadora electrónica; pretenden, haciendo reír a los pollos y a los patos, que los bloques imperialistas son idénticos en peso, forma y color como igualmente viriles, y con esta bravura agotan el tan decantado análisis de la situación, que niegan a los demás saber hacer; se reblandecen finalmente en las mórbidas tentaciones que sobre viejas, nalgas suscita la poltrona parlamentaria o asesoral...

Todos los salmos activistas terminan en la gloria electoral. En la fecha de 1.917, vimos el puerco fin de los superactivistas de la socialdemocracia: en decenios de actividad empleados por entero en la conquista de sillones parlamentarios, de jurados mixtos sindicales, de influencias políticas que dieron un espectáculo de imparable activismo.

Pero cuando sonó la hora de la insurrección armada contra el capitalismo se vió que solo consiguió hacerlo el partido que menos "había trabajado entre las grandes masas" durante los años de preparación, que más que todos había trabajado en la puesta a punto de la teoría marxista. Se vió entonces que quien poseía una sólida preparación teórica marchaba contra el enemigo de clase, mientras quien tenía un "glorioso" patrimonio de luchas, se atragantaba vergonzosamente y se pasaba al enemigo.

Vaya que si conocemos a los maniáticos del activismo. Ante su presencia, los charlatanes de feria son gentilhombres. Por esto sostenemos que existe un solo medio para salvarse de su contagio: el clasico puntapié en el trasero.

De: BATTAGLIA COMUNISTA Nº 7 1.952

CARTA DE MARX A KUGELMANN

He recibido tu carta. Estoy agobiado de trabajo. Por eso sólo escribo unas palabras. No puedo comprender de ningún modo cómo puedes comparar las manifestaciones pequeñoburguesas tipo 13 de junio de 1.849, etc., con la lucha que se desarrolla hoy en Paris.

Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las "casualidades" no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas "casualidades", entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste.

La "casualidad" desfavorable decisiva no debe ser buscada esta vez, de ningún modo, en las condiciones generales de la sociedad francesa, sino en la presencia en Francia de los prusianos, que se hallaban a las puertas de París. Esto lo sabian muy bien los parisienses. Pero lo sabian también los canallas burgueses de Versalles. Por eso plantearon ante los parisienses la alternativa: aceptar el reto o entregarse sin lucha. La desmoralización de la clase obrera en este último caso habría sido una desgracia mucho mayor que el perecimiento de cualquier número de "líderes". Gracias a la Comuna de París, la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas y contra el Estado que representa los intereses de ésta ha entrado en una nueva fase. Sea cual fuere el desenlace inmediato esta vez, se ha conquistado un nuevo punto de partida que tiene importancia para la historia de todo el mundo.